

"El clasificador", último libro de cuentos de Juan Mihovilovich

Mínimas vidas de intramuro

Verónica San Juan
SANTIAGO

Vidas mínimas. Vidas que sólo en un instante de desajuste con el mundo real logran ser reconocidas o, por lo menos, percibidas. Son las existencias marcadas por la angustia. Son las vidas anónimas de *El clasificador*, el último libro de cuentos de Juan Mihovilovich.

Problemas de individualidades marginadas, que viven pequeños mundos y que están reducidos a una soledad de intramuros, es la definición que Mihovilovich da para estos 21 relatos escritos en los dos últimos años.

Calificado por los críticos como uno de los representantes de la nueva narrativa chilena, este escritor puntarenense también escribe desde espacios marginales. Desde la provincia. Desde Talca, donde desde hace dos años ocupa el cargo de seremi de Justicia. Cuenta que por allá la actividad literaria es intensa, que los escritores se reúnen, que presentan sus libros, y que la mayoría de las publicaciones son autoeditadas. Ausencia casi total de las editoriales. Es el centralismo que también afecta a la literatura.

Cree que las vidas que recrea en los cuentos de *El clasificador* no están alejadas de lo cotidiano. "Son las vidas de la gran mayoría de los que habitamos el mundo real. Son las existencias del hombre anónimo, de ese que trata de lograr la felicidad, pero que en muy pocos casos la alcanza".

Dice que le motivan los personajes encerrados. Esos que habitan espacios reducidos porque "sin los miedos subyacentes, el engranaje no funciona".

"Jugando con la imaginación me planteo hipótesis, como qué pasaría si un día no

clarifico una carta decisiva, alguna que cruce la muerte de un hijo prematuro o la que anuncie la definitiva llegada de Cristo. Algo se trastocaría, un sutil pliegue del destino se anticiparía y el curso de las cosas no sería igual. La idea es tentadora pero nunca me he atrevido", dice Delfín, aquel empleado de correos que lleva 21 años repasando la textura de las cartas.

Aunque la soledad es el punto de encuentro entre los habitantes de estos relatos, la locura, la muerte y el tiempo destructor también son temas presentes en Mihovilovich. "La locura es sólo una de las variables de la soledad. Es la falta de comunicación con el mundo o con los otros mundos la que empieza a provocar un desequilibrio interno", afirma.

El autor de *La última condena*, *Sus dermados pies sobre la arena* y *El ventanal de la desolación*, advierte que en este libro hay una evolución en su trabajo con el lenguaje. Considera que en *El clasificador* logra un lenguaje más diverso, que le permite una relación fluida con el lector.

La ausencia de diálogos en los relatos tiene que ver, según el creador, con su visión de mundo absolutamente ligada al problema de la interioridad. De ahí el uso permanente de monólogos que, según afirma, le permiten desarrollar con intensidad esos espacios internos. Admite que en algunos cuentos esta forma lo llevó a un exceso de reflexión, que interrumpe las historias. Ocurre especialmente en *Fila era mi larva*, el último de los relatos, que el mismo Mihovilovich califica como un pequeño ensayo. Pequeñas excepciones de un trabajo vital.

Juan Mihovilovich:
escribir desde Talca
para descentralizar
la literatura.



Mínimas vidas de intramuro [artículo] Verónica San Juan.

AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mínimas vidas de intramuro [artículo] Verónica San Juan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile